

2005

número

1

- PLANIFICACIÓN ESTRATÉGICA
- CONSERVACIÓN Y RESTAURACIÓN
- PATRIMONIO INMATERIAL
- NUEVAS TECNOLOGÍAS
- ARQUITECTURA
- ITINERARIOS
- EFEMÉRIDES
- EXPOSICIONES

Artículo

## El Museo de Albacete

Rubí Sanz Gamo

museos.es

## EL MUSEO DE ALBACETE

Rubí Sanz Gamó

Museo Arqueológico Nacional

Madrid

ÓRGANO DE INVESTIGACIÓN Y DIFUSIÓN

**Resumen:** El Museo de Albacete fue creado en 1876 por iniciativa de la Comisión Provincial de Monumentos. La institución se encuentra en la actualidad inmersa en un proceso de renovación que huye de las presentaciones en las que el espectáculo es todo o casi todo y se centra en la conservación, investigación y transmisión de las colecciones, que se configuran como eje y motor del museo. Esa renovación se centra en tres vías fundamentales: la adecuación de las infraestructuras tanto para la conservación, como para la buena transmisión visual de las colecciones, a través de la exposición permanente; la dinámica de las exposiciones temporales en cuanto que mantienen el interés del público; y el desarrollo de programas específicos de difusión dirigidos a la sociedad en general.

**Palabras clave:** Museos arqueológicos, renovación, conservación, investigación y difusión de las colecciones.

**Abstract:** The Museo de Albacete was created in 1876 as an initiative of the Comisión Provincial de Monumentos. The museum is currently undergoing a renovation process which rejects presentations in which the spectacle is everything or almost everything and focuses on the conservation, investigation and transmission of the collections, which are the museum's focal point and driving force. That renovation is focused on three basic channels: adapting the infrastructures for both conservation purposes and for the proper visual transmission of the collections through permanent exhibit; the dynamic of temporary exhibits to the extent that they maintain the public's interest; and the development of specific education programs targeting society in general.

**Key words:** Archaeological museum, renovation, conservation, investigation and diffusion of collections.

*Rubí Sanz es Doctora en Historia por la Universidad de Alicante y miembro del Cuerpo Facultativo de Conservadores de Museos (1986). Directora del Museo de Albacete (1983-2004) y Consejera de Cultura de la Junta de Comunidades de Castilla La Mancha (1999-2000); posee una dilatada experiencia como profesora de Historia Antigua y Arqueología en la UNED y en la Universidad de Castilla La Mancha. Desde diciembre de 2004 es directora del Museo Arqueológico Nacional (Madrid).*

Nacido desde la iniciativa de la Comisión Provincial de Monumentos, el Museo de Albacete tiene ese bagaje histórico común a muchos otros museos españoles. Pertenece a esos museos a los que, en los últimos años, desde algunos foros se han tildado de decimonónicos, argumentando que están anclados en un pasado que les impide avanzar e imbricarse en la sociedad actual; voces que confluyen con otras que abogan por la importancia de las nuevas tecnologías y de la manipulación como elementos fundamentales en el discurso museográfico, postulando el incremento de elementos didácticos para ocultar, muchas veces, presentaciones donde el espectáculo lo es todo o casi todo. Son posturas que con frecuencia olvidan que, entre otros fines y funciones, los museos son lugares para la conservación y transmisión del patrimonio, formado por objetos que constituyen su razón originaria. En torno a los objetos se creó el Museo de Albacete. Ahora bien, conscientes de la necesidad de difundirlos, de convertirlos en instrumentos para el aprendizaje y el goce estético como algunas de las garantías de transmisión, los programas de actuación desarrollados en el Museo de



1. Museo de Albacete. Instalaciones en 1927  
(Foto: J. Sánchez Jiménez)

Albacete han sido encaminados hacia varios frentes: la adecuación de las infraestructuras tanto para la conservación como para la buena transmisión visual de las colecciones, a través de las exposiciones permanentes; la dinámica de las exposiciones temporales en cuanto que mantienen el interés del público; el desarrollo de programas específicos de difusión realizados con el concierto de otras instituciones, dirigidos a la sociedad en general (conferencias, visitas guiadas, etc.); la organización de congresos, simposios, jornadas y mesas redondas sobre temas de interés científico. El museo pone sus fondos al servicio de cuantos investigadores lo han solicitado y presta especial atención al colectivo de estudiantes.

Su origen, como el de tantos otros museos provinciales, no fue gratuito, caprichoso o baladí, sino que correspondió a la necesidad de proteger los bienes culturales que podían estar en peligro de deterioro o destrucción, o aquellos que eran descubiertos por circunstancias diversas. Desde la Comisión Provincial de

Monumentos, formada en 1844, en 1876 se acordó la creación de un Museo de Bellas Artes y Antigüedades. Para la custodia de los objetos se destinaron dos habitaciones en el segundo piso del Gobierno Civil, pero ya en 1894 el museo estaba desmembrado. No fue casual que la Comisión esperara tantos años para decidirse a cumplir una de las misiones que tenía encomendada, y fue preciso el impulso dado por los hallazgos que desde años antes se habían producido en el Cerro de los Santos, algunas de cuyas esculturas ocupan los primeros números de los inventarios del Museo de Albacete. Hasta 1887 (28 de septiembre) existen noticias de la Comisión en los libros de actas, y después un vacío de información, recuperada en 1925.

En 1927, el 22 de junio, se inauguró oficialmente el Museo de la Comisión Provincial de Monumentos (Figura 1). Ubicado en la planta segunda de la Diputación Provincial, mostraba piezas arqueológicas en vetustas vitrinas de madera con lejas interiores de cristal; entre las vitrinas, había cuadros colgados de las

paredes. Por entonces la Bicha de Balazote había sido regalada por la Diputación al Museo Arqueológico Nacional (1910), evitando el deterioro que estaba sufriendo en los jardines del Palacio Provincial. En las salas se exhibían la Cruz de término de Albacete, la Virgen de la Estrella y las tablas del retablo de la ermita de San Antonio Abad, algunos de los cuadros depositados en 1880, y en pedestales algunas esculturas de los siglos XVII y XVIII, así como obras realizadas por Ignacio Pinazo entre las que se encontraban reproducciones de esculturas antiguas (Bicha de Balazote, Gran Dama del Cerro de los Santos, Dama de Elche).

En 1936 se disolvió la Comisión, pero en el interludio de la guerra civil Sánchez Jiménez realizó la importante labor de recogida en las iglesias de obras de arte, devueltas a sus lugares de origen una vez terminada la contienda. Por entonces la Comisión Provincial de Monumentos estaba ya muy mermada. En febrero de 1943, la Diputación acordó la instalación del museo en la planta baja tras el acondicionamiento realizado por el arquitecto de la Diputación, Pérez Villena, y el día 22 de marzo de 1943, volvió a abrir sus puertas inaugurándose tres salas con la presencia de Martínez Santa-Olalla, Taracena Aguirre, Navascués y García y Bellido. A la par se creó el Seminario de Historia y Arqueología de Albacete (Figura 2). En 1945 Sánchez Jiménez señalaba que el museo “ha resuelto de modo satisfactorio los problemas esenciales de museografía, habiendo logrado un sistema de exhibición que llena perfectamente su cometido, estando los materiales agrupados homogéneamente en salas, por culturas y hallazgos. Una amplia galería dividida en secciones por arcos que le prestan buen efecto estético, dan lugar a las Salas I, II y III, dedicadas respectivamente a Prehistoria y materiales ibéricos. La sala IV, en ángulo con las anteriores, recoge objetos de las edades Media y Moderna...”. Tras el fallecimiento de Sánchez Jiménez, en 1962, Samuel de los Santos Gallego asumió la dirección del museo, denominado un año después Museo Arqueológico Provincial de Albacete (D. 2021 de 11 de julio de 1963), adminis-

trado por la Diputación y bajo la inspección técnica de la Dirección General de Bellas Artes. En 1967 realizó un amplio informe en el que subrayaba, entre otros aspectos, la falta de espacio, la iluminación insuficiente, las precarias condiciones de seguridad y la carencia de visibilidad en las vitrinas. Ello dio pie para que la Diputación encargara al entonces arquitecto provincial, Antonio Escario Martínez, la realización de un proyecto arquitectónico (1968) aprobado en 1969. Mientras, un intento infructuoso para abordar los problemas de conservación y de exposición tuvo lugar con el traslado del museo a la planta baja de la recién inaugurada Casa de la Cultura. Pero las condiciones eran, si cabe, todavía más penosas que en las antiguas instalaciones, pues además de mantenerse las vetustas vitrinas y los endeble pedestales, el espacio ni siquiera permitía la visita ordenada a las colecciones, exhibidas en cuatro habitaciones de distinto tamaño.

Las obras del nuevo edificio se iniciaron en un rincón del Parque Abelardo Sánchez, pero la quiebra de la empresa constructora y los elevados costes que su construcción suponía para la Diputación movieron a ésta a solicitar, en 1972, la integración del museo en el Patronato Nacional de Museos, al que quedó adscrito el 27 de mayo de 1975, pasando la titularidad al Estado, que emprendió la tarea de terminación de la obra del nuevo edificio y la restauración de muchos de los objetos arqueológicos. El 10 de enero de 1984 se realizaron las transferencias de gestión entre el Ministerio de Cultura y la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

### Las colecciones

Durante la primera etapa del museo (1876-1887), la Comisión Provincial se esforzó por recuperar algunos objetos procedentes del Tolmo de Minateda, del Cerro de los Santos, la Bicha de Balazote y dos fragmentos de mosaico de Agra (Hellín). Extinto el Museo Nacional de la Trinidad, desde el Ministerio de Gobernación, en junio de 1880, se remitieron doce cuadros de los siglos XVII y XIX (obras de Carducho, Mateo Gilarte,

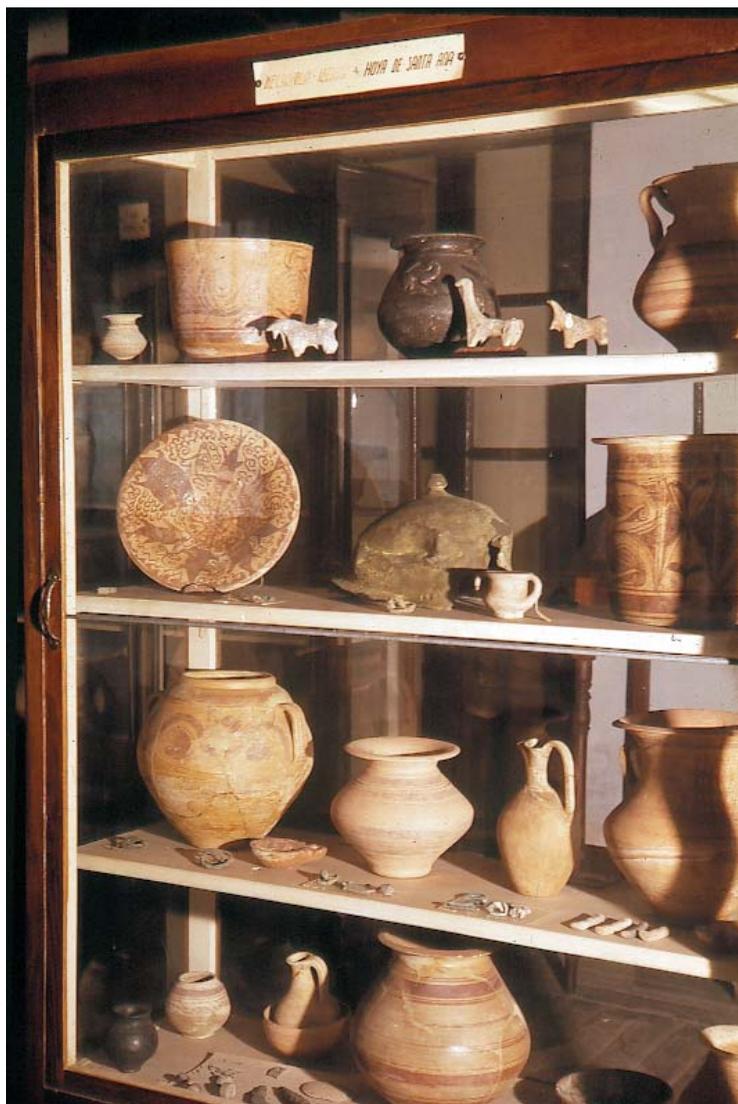


2. Museo de Albacete. Instalaciones en 1943  
(Foto: J. Sánchez Jiménez)

Francisco Solís, J. Benlliure, R. Villodas y otros). Quien fuera cronista de la ciudad y miembro de la Comisión en los años finales del siglo XIX, Joaquín Roa, señaló que la pequeña colección estaba formada por cerámicas nombradas como de épocas árabe y romana, monedas, exvotos, anillos, etc., señalando que era "notable entre todo lo que existe, la esfinge o bicha que, a instancia del señor Sabater regaló don Isidro López, hallada a metro y medio de profundidad en una viña del señor Conde de Balazote". Un informe realizado en mayo de 1927 por Joaquín Sánchez Jiménez y Pedro Casciaro Parody da cuenta del total de los objetos que por entonces había: doce cuadros, trescientas noventa y siete monedas y ciento sesenta y dos objetos varios. Joaquín Sánchez Jiménez, quien sería el primer director del museo hasta 1962, entró a formar parte de la Comisión el 4 de febrero de 1927, y el 28 de abril de 1928 fue nombrado conservador, marcando una clara vocación arqueológica para el centro. Hasta esos años las piezas arqueológicas existentes eran en su mayoría

de procedencia ignorada, pero a partir de aquella fecha se dio inicio a una campaña de recogida de objetos mediante donaciones (Dehesa de Carcolares), compras (objetos de la necrópolis del Bancal del Estanco Viejo) y excavaciones arqueológicas (Las Peñuelas). Por otra parte, en ese año de 1927 algunos de los cuadros depositados en 1880 se distribuyeron en diversas instituciones oficiales (Diputación, Gobierno Civil, Audiencia y Ayuntamiento), quedando unos pocos en las salas de exposición del museo. En 1928 se efectuó un depósito de pinturas procedentes del Museo Nacional de Arte Moderno. El acta de la Comisión Provincial de Monumentos del día 3 de diciembre de 1939 da cuenta de las pérdidas producidas a causa de la guerra y de los daños habidos en algunos de los lienzos.

Entre 1941 y 1962 las colecciones del museo se incrementaron gracias a las excavaciones realizadas en las necrópolis de Hoya de Santa Ana (Figura 3) y La Torrecica en el Llano de la Consolación, en el santuario



3. Museo de Albacete. Ajuares de Hoya de Santa Ana expuestos en 1947 (Foto: J. Sánchez Jiménez)

del Cerro de los Santos y en el yacimiento romano de Ontur. A los objetos recuperados se sumaron otros procedentes de hallazgos casuales (león de Bienservida, cierva de Caudete, tesoro de Riopar). Los objetos ingresados entre 1963 y 1970 proceden de hallazgos casuales; a partir de ese último año los ritmos de ingreso fueron más acelerados gracias a la multiplicación de excavaciones, algunas realizadas desde el propio museo (villas de Balazote y Tarazona) y otras gracias a la presencia de nuevos investigadores, cuyos trabajos han posibilitado en los últimos veinticinco años que el museo pueda ofrecer secuencias culturales bastante completas.

En 1977, poco antes de la inauguración, una visita a las obras del edificio realizada por el pintor Benjamín

Palencia motivó la donación que éste hizo al Estado de una importante cantidad de cuadros, realizados por él mismo, así como de una escultura de su amigo Joan Rebull. Esta donación fue definitiva para la conformación de las colecciones de Bellas Artes, marcando una nítida tendencia al arte del siglo XX, a la que se sumaron las donaciones realizadas por otros pintores de Albacete. La inauguración del museo con exposiciones permanentes de arte del siglo XX, y la circunstancia de no tener por entonces unas salas de reserva adecuadas, motivó la devolución definitiva de los cuadros que habían sido depositados por el Estado en 1880 y 1928; sólo quedaron en las colecciones del museo algunas obras que habían sido depositadas por el Ayuntamiento de Albacete y por la Diputación provincial. A esa parca colección de arte anterior al siglo XX se han sumado, en los últimos años, nuevos depósitos, fundamentalmente de la Diputación de Albacete.

En síntesis, las colecciones del Museo de Albacete son de dos tipos bien definidos, la Arqueología y las Bellas Artes, y responden perfectamente a la vocación que animaba a las Comisiones de Monumentos en el siglo XIX. Sin embargo, hay una mayor amplitud de objetos, por una parte los etnográficos, en su mayoría procedentes de donaciones, que hoy conforman una colección discreta pero interesante. Con ella hay que señalar las donaciones realizadas por el propio Sánchez Jiménez o por sus herederos de algunas cerámicas esmaltadas, de cromos y estampas de los siglos XIX y primeros años del XX, aleluyas, algunos grabados y algunos pocos mapas del siglo XVIII, y sobre todo, de numismática, completada con la donación Basilio Otuño.

### El edificio

Cuando S. de los Santos se hizo cargo del Museo de Albacete las colecciones estaban en unas condiciones malas, tanto en los aspectos derivados de la conservación como en los expositivos. Poco antes, en 1960, la UNESCO había publicado un libro (*The organization of Museums. Practical Advice*) que fue algo así como un *vademecum* para la museografía del Museo de



4. Museo de Albacete.  
Perspectiva aérea (Foto: S. Vico)

Albacete. Aspectos tales como la distribución de las salas de exposición, la circulación, la iluminación, o la concepción de los espacios adecuados a cada una de las colecciones a exponer, fueron preocupaciones del director acogidas puntualmente por el arquitecto encargado de las obras, Antonio Escario. La comunicación entre ambos dio como resultado la construcción de un edificio donde la configuración de los distintos espacios resulta ser la primera característica a señalar.

En una reunión del Patronato del museo, en la que estaba presente el entonces Director General de Bellas

Artes, Gratiano Nieto, el alcalde de Albacete ofreció un rincón del parque principal de la ciudad para levantar el edificio que habría de albergar el museo. Este hecho determinó en gran manera la estructura exterior por la presencia de una importante masa arbórea que fue respetada. Rodeado por una arquitectura orgánica natural (los árboles), la planta de la construcción se adapta y parece serpentear por entre la misma, desarrollada en horizontalidad, evitando aproximarse a las cotas de las copas de los árboles, buscando la integración del edificio con la naturaleza (Figura 4). Al



5. Museo de Albacete.  
Acceso principal (Foto: S. Vico)

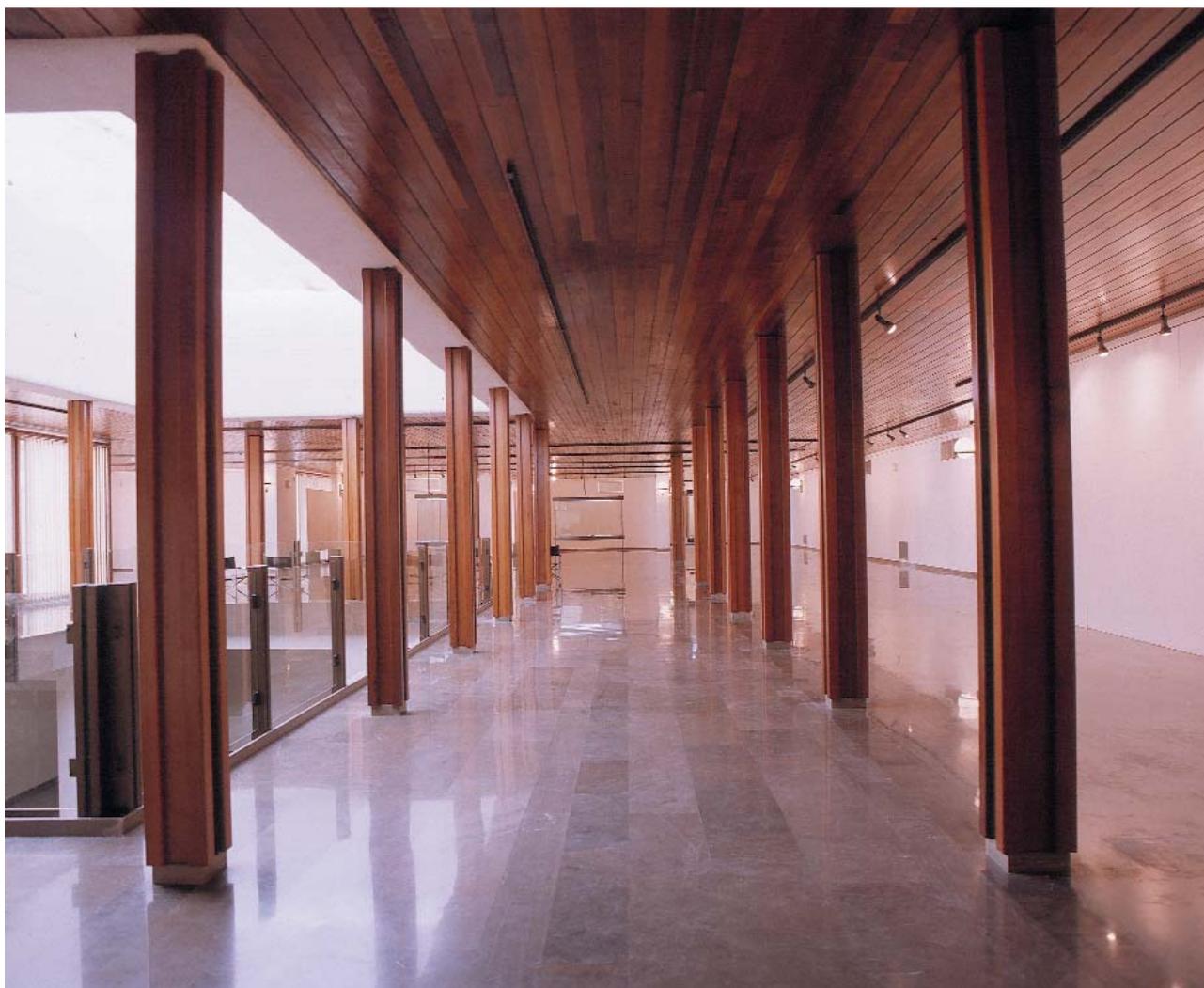


6. Museo de Albacete. Salas de Bellas Artes  
(Foto: S. de los Santos)

exterior, los muros se retranquean merced a la vegetación preexistente, e incluso en el acceso principal la cubierta está horadada permitiendo el desarrollo de los pinos por entre la planta de cubiertas, constituida por una terraza. El edificio del Museo de Albacete resulta así plenamente integrado en la arquitectura del parque, de ahí que el acceso principal resulte ser una prolongación de uno de los paseos del mismo (Figura 5).

Los espacios interiores, todos distintos, son también el resultado de la experiencia museística del director sabiamente recogida por el arquitecto. Una reflexión sobre la funcionalidad del edificio, tanto en relación con el trabajo interno que se desarrolla en el mismo como con el visitante, dio como resultado el diseño de un orden interno con direcciones alternativas. Los distintos espacios están articulados por otros que tienen una función centralizadora: el vestíbulo de entrada permite el acceso directo a las zonas de administración y biblioteca, al salón de actos, a las salas de talleres de didáctica, y a otro espacio, también centralizado, que da paso a las distintas salas de exposiciones: las de Bellas Artes, exposiciones temporales y Arqueología. En éstas últimas, en dos plantas, nuevamente otro espacio central permite el acceso individualizado a cada una de sus salas, que también pueden recorrerse de forma continuada. Es decir, la estructura del museo es un elemento orgánico que organiza perfectamente todos y cada uno de los espacios y permite una circulación cómoda para el visitante, al que se ofrece la previa elección de itinerarios.

Deliberadamente Antonio Escario buscó los materiales que constituyen el revestimiento interior: mármol de la Sierra de Elvira para los suelos (que otorgan un color neutro), techos de madera (que ofrecen calidez) para las salas de Arqueología y las de exposiciones temporales, y enlucidos en los techos de las dedicadas a Bellas Artes. Nuevamente, en esos espacios que conforman las salas de exposición están presentes las recomendaciones que la UNESCO dio en el libro citado. Las de Bellas Artes, por las características de las obras que ahí se exponen, son tres salas a distinta altura formadas por amplios espacios longitudinales con altos muros (hasta 5 m), los vanos se encuentran en los lados cortos (de esa manera se evita la incidencia directa de la luz natural sobre los cuadros) y en los techos, permitiendo la entrada de luz cenital lateralizada; la situación de las tres salas al oeste de la construcción fue intencionada a fin de evitar, en lo posible, la intensidad de las radiaciones solares del mediodía,



7. Museo de Albacete. Sala de exposiciones temporales (Foto: S. Vico)

que por otra parte están filtradas mediante difusores colocados en las ventanas y la propia masa arbórea que rodea el edificio (Figura 6).

La sala dedicada a exposiciones temporales (acabada e inaugurada en 1985) tiene más de 700 m<sup>2</sup>; fue diseñada para albergar colecciones etnográficas, de ahí sus techos más bajos y la gran amplitud espacial que presenta con una manifiesta horizontalidad sólo rota por un gran lucernario, que en el proyecto inicial constituía un patio interior abierto (Figura 7). Las salas de Arqueología no necesitaban tampoco techos altos, y la exposición preferente de los objetos en vitrinas permitían la apertura de vanos laterales. Las ventanas que forman los muros en los espacios de transición entre las distintas salas, palián el cansancio físico y visual que la visita a los museos provoca; de esa forma, entre

sala y sala el visitante distrae la mirada hacia los espacios exteriores (Figura 8).

Entre las salas de exposición y los espacios de administración existe comunicación vertical con la planta sótano, donde se encuentran las salas de maquinaria y de reserva. Los largos años de construcción del museo y la terminación en 1978 de las salas de exposición permanente, del salón de actos y de las dependencias administrativas, motivaron la inauguración el 10 de noviembre de ese año, pero todavía quedaban pendientes de resolver algunas cuestiones, como la sala ya citada que se abrió en 1985, y las salas de reserva, que fueron inauguradas en 1996. El acto oficial de apertura de las mismas se debió al interés del Ministerio de Cultura de presentar un tipo de instalaciones modélico por su concepción espacial, por su



8. Museo de Albacete. Acceso a las Salas de Arqueología (Foto: S. Vico)

funcionalidad y por la circunstancia de poder ser visitadas por el público. Con el acondicionamiento de los espacios de la planta sótano se lograron dos objetivos: atender a las necesidades de conservación de los objetos no expuestos, y ofrecer al público otra visión del museo, cual es la custodia y cuidado en torno a los objetos no exhibidos en las exposiciones permanentes, así la visita a esas salas de reserva constituye, siempre, una grata sorpresa para el visitante a la vez que lo anima a nuevas donaciones.

La planta sótano tiene accesos diferentes: directamente desde el interior del parque con una exclusiva para camiones, desde las salas de Arqueología a través de un ascensor-montacargas, desde el área de Bellas Artes y exposiciones temporales mediante ascensor y escaleras, desde el área de administración y desde un espacio anejo al vestíbulo de entrada. Dicha planta tiene forma de "T" irregular, está articulada por un amplio pasillo al que se abren diversas estancias con muros de cristal, conformando a la vez un único espa-

cio visual aunque compartimentado. El pasillo, que organiza la circulación y permite acceder a cada una de las dependencias, tiene adosados bancos corridos (de hormigón forrados de hierro pintado) para la colocación de materiales pesados (esculturas, fragmentos arquitectónicos, inscripciones, etc.) a modo de un antiguo lapidario (Figura 9). En el espacio inmediato inferior al área de administración y biblioteca se sitúan el almacén de biblioteca, la sala de investigadores, el archivo y la cámara acorazada. Distribuidas por entre toda la amplitud del espacio se sitúan las salas de máquinas y climatizadores, etc.; en un nivel intermedio entre el vestíbulo de entrada y la planta sótano hay un almacén para materiales relacionados con el mantenimiento del museo, las taquillas y aseos para el personal. En el espacio inferior a las salas de Arqueología se encuentran, por una parte, el acceso de vehículos, el taller de restauración y la sala de almacén de pedestales, cajas, etc., y, por otra, las salas de reserva (diferenciadas las de Bellas Artes, Etnografía y Arqueología) con dos niveles visuales, uno interno, donde están los



9. Museo de Albacete. Pasillo central de las salas de reserva (Foto: R. Sanz)

peines, los compactos o las estanterías con materiales arqueológicos, y otro externo (el más cercano al pasillo), accesible a los visitantes, donde se exhiben objetos en vitrinas, otros sobre pedestales, el mobiliario etnográfico y esculturas contemporáneas. Esta planta, que responde en conjunto al mismo esquema de organización que el resto del museo, está ejecutada bajo la óptica de un concepto estético más actual, donde la sensación de enclaustramiento que produce todo espacio subterráneo está minimizada gracias a los materiales empleados, fundamentalmente el cristal y el hierro pintado de blanco (Figura 10).

#### La dinámica de un museo

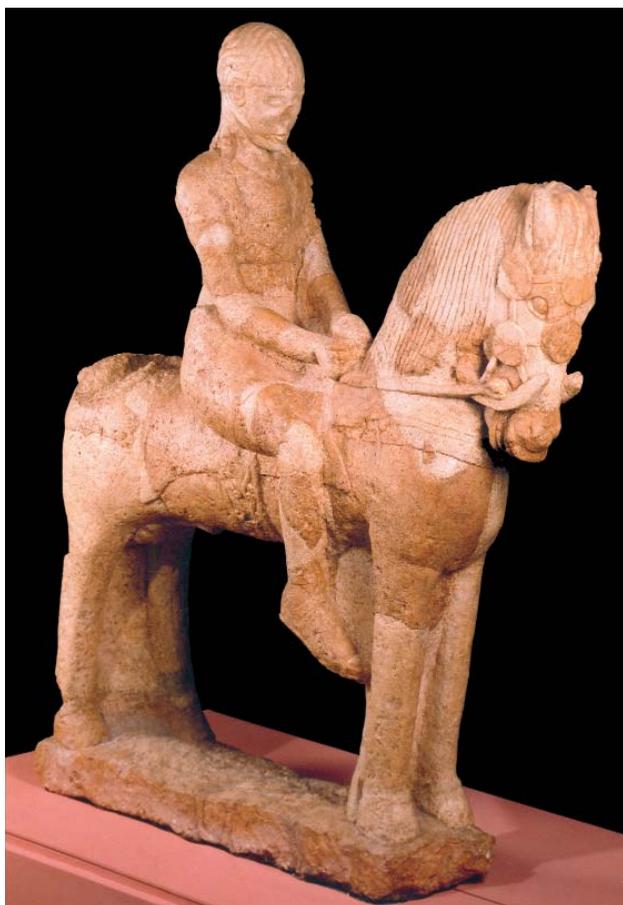
Desde su inauguración en 1978, el Museo de Albacete ha estado trabajando en la consecución de los distintos objetivos señalados más arriba, todos en torno a los bienes culturales que alberga. Fue precisamente esa preocupación la que animó a S. de los Santos a solicitar insistentemente la construcción de un edificio

específico para museo, las necesidades técnicas que él mismo aportó al arquitecto, y la dinámica que inició para convertir al museo en un centro donde la invitación a visitarlo fuera una constante a través de las exposiciones temporales y la celebración de actividades (conciertos, conferencias, etc.) en relación con las Bellas Artes.

Desde la inauguración del edificio en 1978 las exposiciones permanentes han ido incorporando nuevas piezas, especialmente las referidas a Arqueología (quizás la más significativa es el Caballero de Los Villares) (Figura 11), aunque es cierto que el museo tiene pendiente una notoria modificación del discurso expositivo, en el que se incorporen nuevos objetos fruto de las investigaciones desarrolladas en los últimos años y una nueva forma de presentación. Las relativas a las Bellas Artes se han visto incrementadas gracias a nuevas donaciones, y ha sido abierta una pequeña sala donde están recogidas obras realizadas entre los siglos XVI y XIX, completando así, en parte, la laguna existente.



10. Museo de Albacete. Salas de reserva (Foto: R. Sanz)



11. Museo de Albacete. Escultura de jinete de la Necrópolis de los Villares, Hoya Gonzalo (Albacete), siglo V a.n.e (Foto: Museo de Albacete)

Con las exposiciones permanentes, fundamentales en todo museo, la institución ha buscado la relación con el

entramado social, pues es éste el elemento fundamental que justifica su apertura. Esa relación ha sido posible trabajando por una parte con los centros de enseñanza, en el entendimiento del patrimonio como un valor estable y permanente cuya salvaguarda depende de las generaciones más jóvenes. Los programas que se ofertan desde el departamento de didáctica buscan aquella frase de revivir la historia, sumergen al estudiante en otros tiempos o en actividades artesanales mediante la realización de talleres que huyen de la visita guiada monótona, transformando la actividad en el museo en un ejercicio donde los descubrimientos se realizan a partir de la experiencia. No es preciso para ello la manipulación directa del objeto, como ocurre en muchos centros dedicados a la tecnología, ni asfixiarlo mediante complejas proyecciones audiovisuales que, se quiera o no, mantienen al visitante en el plano del espectador pasivo ante sofisticadas escenografías, sino que la difusión y comprensión se realiza combinando las visitas puntuales a las salas de exposición con los trabajos lúdicos y a la vez reflexivos en los talleres.

El Museo de Albacete ha desarrollado, desde su inauguración, un programa de exposiciones temporales con el que ha buscado la difusión de las más variadas expresiones del arte contemporáneo, dando a la par cabida a las propuestas plásticas de los más jóvenes creadores; ha acogido obras de otras épocas dentro de la Historia del Arte y ha mostrado exposiciones de Arqueología. Ha expuesto grabados (*Juan Bautista Piranesi* en 1983, *Alberto Durer* en 1984, *José Hernández* en 1986), arte contemporáneo (*Arte contemporáneo de un museo alemán*, el *Museo de Eindhoven* en 1984, *Fernando Zóbel* en 1984, *Antonio López García* en 1985, *José Luis Sánchez* en 1986, *Rafael Canogar* en 1996), exposiciones temáticas (*El niño en el Museo del Prado* en 1984), colecciones etnográficas (*Culturas indígenas del Amazonas* en 1987, *Indios y esquimales de Norteamérica* en 2000), algunas relacionadas con la historia de la ciudad y de la provincia (*Albacete y la aviación* en 1988, *Albacete en su historia* en 1992), nuevos descubrimientos arqueológicos (*La sociedad*

*ibérica a través de la imagen* en 1992, *El azul en la loza de la Valencia medieval* en 1996, *La cultura ibérica, una nueva imagen en los albores del año 2000* en 1996, *Camino de la muerte, arte funerario de México* en 1998), muestras de fotografía (*Peter Witkin* en 1990, *Cristina García Rodero* en 1991, *La piel en la mirada*, 2004), entre otras.

Pero el Museo de Albacete fue creado como museo para una provincia que durante largos años no ha tenido otro referente donde se mostrase el patrimonio, así, recogiendo también el espíritu del coleccionismo de los siglos XVI y XVII, ha dado cabida en sus salas, en algunas ocasiones, a exposiciones de zoología o de botánica, aunque éstas no formen parte de sus colecciones estables. Antes he señalado cómo las exposiciones temporales juegan un papel importante en la difusión del museo al incentivar las visitas, justificando, con ello, algo tan necesario como es ofrecer a la sociedad los diversos valores que comporta el patrimonio. De esta forma el amplio elenco de exposiciones temporales que han tenido lugar en el Museo de Albacete desde 1979 ha estado encaminado a lograr esa sensibilización por el patrimonio, tanto por el propio de la provincia, como por el existente en otros lugares.

Ese papel del museo como vehículo para el aprecio y el conocimiento del patrimonio ha encontrado un buen aliado en la Asociación de Amigos del Museo de Albacete, que colabora estrechamente con cuantas actividades se generan desde el propio museo, o completa el papel de éste en esa necesaria difusión del patrimonio, muchas veces organizando viajes a otros lugares para apreciar conjuntos monumentales o exposiciones temporales, o colaborando con otras instituciones en la realización de actos culturales. El ciclo de Conferencias de Historia del Arte en España es un buen ejemplo de ello, y también de la necesidad de conjugar la acción de lo público con lo privado, siempre desde la primacía de lo público y sus necesidades.

## BIBLIOGRAFÍA

AA. VV. (1960): *The organization of Museums. Practical Advice / La organisation des musées. Conseils pratiques*, UNESCO, París.

GAYA NUÑO, J. A. (1955): *Historia y guía de los Museos de España*, Madrid.

ROA Y EROSTARBE, J. (1894): *Crónica de la provincia de Albacete*, tomo II, Albacete: 52-60, Apéndices.

SÁNCHEZ JIMÉNEZ, J. (1944-1945): "Museo Arqueológico Provincial de Albacete", en *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, tomo VI: 169-174.

SANZ GAMO, R. (1988): "Historia del Museo de Albacete", en *Homenaje a Samuel de los Santos*, I. E. A., Albacete: 13-18.

SANZ GAMO, R. (1989): *Museo de Albacete*, Toledo.

SANZ GAMO, R. Y CADARSO VECINA, M. V. (1988): "La concepción arquitectónica del Museo de Albacete", en *Boletín de la ANABAD XXXVIII* nº 3, Madrid: 187-202.

Para más información: [www.castillalamancha.es](http://www.castillalamancha.es)